

---

## **LAS TENSIONES EN EL ETHOS POLÍTICO DE LOS ADVENTISTAS EN BUCARAMANGA, COLOMBIA (1928-1948)**

*Tensions in the political ethos of Adventists in Bucaramanga, Colombia  
(1928-1948)*

**Jonathan Ortega Lancheros \***

Groupe Sociétés, Religions,  
Laïcités, Francia

ORCID: 0000-0002-9949-9619

**Juan Carlos Gaona\*\***

Centro de Investigaciones  
y Estudios Superiores en Antropología  
Social, México

ORCID: 0000-0002-3919-3730

### **Resumen**

El artículo examina las prescripciones y prácticas políticas desarrolladas por conversos de la Iglesia adventista del séptimo día (IASD) en Bucaramanga, Colombia, en el marco de la República Liberal (1930-1946), periodo histórico marcado por la ampliación de las libertades civiles y la institucionalización de las denominaciones protestantes. Sostiene que estos adventistas asumieron un *ethos* político caracterizado por la tensión entre sus reivindicaciones de la libertad de culto y el antagonismo frente a otras expresiones religiosas. Se proponen como ejes de análisis la reconstrucción histórica de las relaciones establecidas con la comunidad local, la Iglesia católica y otros grupos heterodoxos; al igual que el examen de los mecanismos de formación político-ciudadana desplegados en el templo y la escuela. El enfoque teórico-metodológico se sitúa en la sociología del protestantismo de Jean-Paul Willaime (2005) a partir de dos dimensiones: a) simbólica, referida a los modos en que feligreses interpretan y comunican sensibilidades en los ámbitos sagrado y profano; b) institucional, evidenciada en la organización de estructuras del grupo religioso en su interacción con su contexto social. Las fuentes utilizadas comprenden manuales de iglesia, libros de doctrina, documentos administrativos, prensa y entrevistas.

**Palabras claves:** adventismo, catolicismo, ciudadanía, política.

### **Abstract**

The article examines the prescriptions and political practices developed by converts from the Seventh-day Adventist Church (IASD) in Bucaramanga, Colombia, within the framework of the Liberal Republic (1930-1946), historical period marked by the expansion of civil liberties and the institutionalization of Protestant denominations. Points that these Adventists assumed as political ethos characterized by the tension between their demands for religious freedom and their antagonism towards other religious expressions. The historical reconstruction of the relations established with the local community, the Catholic Church and other heterodox groups are proposed as axes of analysis; as well as the examination of political-citizen training devices deployed in temple and school. The theoretical-methodological approach is in the sociology of Protestantism by Jean-Paul Willaime (2005) from two dimensions: a) symbolic, referring to the ways in which parishioners interpret and communicate sensitivities in the sacred and profane spheres; b) institutional, evidenced in the organization of religious group structures in their interaction with their social context. The sources used include church manuals, doctrine books, administrative documents, press and interviews.

**Keywords:** Adventism, Catholicism, citizenship, politics.

## Introducción

Los acercamientos históricos a la presencia adventista en América Latina y el Caribe son bastante incipientes, aunque se encuentran avances significativos y muy recientes. El Cono Sur es la región del continente con el mayor número de trabajos en dicho campo de estudio. Para Brasil, los investigadores se han centrado en los procesos de inserción y en las estrategias de difusión (Alves y Castro, 2020; Gomes, 2014). En el caso argentino, la ruta seguida es similar (Flores, 2008), aunque con abordajes diferenciados. Scholtus (2020) visibiliza la participación de un liderazgo femenino, que cuestionó los roles tradicionales de género en estos grupos religiosos entre 1894 y 1930. Altman (2019), desde una perspectiva más antropológica, examina los procesos de misionalización entre las familias *moqoit* ubicadas en la Provincia del Chaco en la década de 1950. Estos autores analizan críticamente las transferencias culturales entre el *ethos* de los misioneros estadounidenses y su recepción por parte de inmigrantes o comunidades originarias. Los suyos son trabajos pioneros y un aporte importante para la comprensión del mundo evangélico de la primera mitad del siglo XX; pues la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) ha sido marginada en la historiografía protestante y académica.

El vacío historiográfico expuesto se agudiza al mirar al norte de Sudamérica, ya que la presencia adventista en Ecuador, Colombia o Venezuela ha sido aún menos estudiada desde la academia. Las historias existentes siguen siendo, en buena medida, confesionales y apologéticas. En el caso colombiano, el trabajo de Plata y Ortega (2021) representa un primer acercamiento a su inserción en la región nororiental. Analizan el contexto de inserción, las estrategias de conversión y su crecimiento cuantitativo; este último elemento lo adjudican a un pragmatismo ético que buscó responder a las necesidades espirituales y morales de una sociedad en proceso de modernización. El presente artículo continúa dicha línea, a partir del examen de las prácticas y posiciones sociopolíticas asumidas por la IASD en la ciudad de Bucaramanga. Así, aporta a los estudios históricos sobre el protestantismo en América Latina en un segundo periodo de expansión (1930-1950). Este campo de estudio ha cobrado interés en espacios académicos colombianos, pero sin consolidarse (Gaona, 2021).

Se emplea la categoría de "protestantismo evangélico", la cual conjuga dos dimensiones: la efervescencia del "revival" o despertar, expresado en la orientación de evangelizar; y la "ortopraxis", en tanto busca la conformidad del comportamiento de los miembros por su

relación con ciertas prescripciones como las determinadas por el manual de iglesia adventista (Willaime, 2005). La práctica se guía por tres elementos: conversionismo (insistencia en el nuevo nacimiento), biblicismo (referencia a la Biblia como autoridad última) y proselitismo (necesidad de compartir la fe). Willaime sostiene, siguiendo a Max Weber, que estas instituciones representan formas de construir sociedad, constituyéndose en objetos de reflexión sobre las relaciones entre religión y modernidad. En la intersección entre la dimensión simbólica e institucional, se aborda la formación del *ethos* político de los adventistas en Bucaramanga en el contexto histórico de la República Liberal (1930-1946) (Willaime, 2005). El *ethos* es un concepto heurístico que sintetiza un conjunto de símbolos que performan/condicionan prácticas cotidianas y estilos/modos de vida de un grupo en específico. Así, la noción designa una manera de ser y comprender el mundo con motivaciones propias y disposiciones profundas que perduran en el tiempo. Es por eso que todos los principios que guían las decisiones son incorporados o convertidos en posturas y disposiciones del cuerpo (sentir, pensar, actuar, hablar). Esta definición, inspirada por Geertz (1957), permite pensar de manera crítica a los grupos adventistas.

El acercamiento al *ethos* político de los adventistas se desarrolla por medio de documentos institucionales, libros, entrevistas y prensa. El análisis se inicia en 1928, con la llegada de los primeros misioneros adventistas, y se extiende hasta 1948, año marcado por la violencia política entre liberales y conservadores. Esta dinámica desarticuló la expansión evangélica en las zonas del país más afectadas, gracias a la relocalización de las comunidades, la destrucción de templos y el equiparamiento retórico de las élites conservadoras entre protestantismo y comunismo (Gaona, 2017). Sin embargo, el fenómeno religioso no se reduce a ser un reflejo de las tensiones bipartidistas. Equiparar protestantismo a una simple expresión del liberalismo político es un estereotipo que no hace justicia a la complejidad del actuar en sociedad bajo el signo de la creencia (Kalifa, 2016). En primer lugar, se hace una semblanza de la inserción adventista en la ciudad de Bucaramanga. Como segundo punto, se analiza su *ethos* político desde las prescripciones doctrinales y organizacionales. En tercer lugar, se aborda la educación ciudadana escolar. En un cuarto apartado, se examinan diversas tensiones con los católicos de la ciudad y las relaciones con otras agencias misioneras.

## **Inserción de la IASD en Bucaramanga**

Entre mediados del siglo XVIII y el siglo XIX, en el mundo anglosajón se produjeron varios movimientos religiosos llamados "despertares". Durante esa revitalización espiritual, surgieron interpretaciones bíblicas apocalípticas, literalistas y moralistas. De estas hermenéuticas emanaron diversos grupos del "protestantismo evangélico". Entre dichas organizaciones surgió la IASD, fundada en 1863 en Battle Creek, Michigan, bajo los liderazgos de Joshua Himes, Jaime White y Ellen G. de White, esta última considerada profetisa. La IASD se autorrepresenta como organización de origen profético, lo cual la llevó a comprender su misión en términos del proyecto escatológico divino para redimir a la humanidad. En dicho marco, su relación con lo sagrado está orientado por su interpretación teleológica y progresiva del tiempo.

De acuerdo con la dimensión simbólica del calendario profético, la IASD ha predicado desde su organización que el segundo advenimiento de Cristo a la tierra, el Juicio final y el Milenio son inminentes: por esto, sus fundadores la denominaron como "adventista". Su lectura de tipo escatológica se apoya en pasajes bíblicos apocalípticos (fragmentos de Daniel, Apocalipsis, evangelios y epístolas paulinas); como también en la "revelación" profética de Ellen G. de White. Su referencia principal se encuentra en los contenidos del libro *El Conflicto de los Siglos (The Great Controversy, 1911)*. Esta obra afirma que, desde 1844, la sociedad contemporánea está instalada "en el tiempo del fin" (White, 1954). En dicha perspectiva, la IASD movilizó y articuló una narrativa apocalíptica mesiánica global, proyectando las experiencias presentes a un futuro "inminente" hacia la "tierra prometida" (Byung-Chu, 2020). Esta característica fue compartida por el mundo evangélico norteamericano.

El conjunto de narrativas escatológicas activaba los temores sobre el fin del mundo, brindando sus antídotos en términos de la esperanza ultraterrena. Promovieron, así, el binomio conversión-salvación establecido a través de un discurso de santidad. Luego de la muerte de White, en 1916, se desarrolló un proceso de institucionalización a partir de una declaración de doctrinas y una guía de operaciones administrativas con alcance internacional. La celebración de congresos mundiales o regionales buscó construir cierto consenso sobre la organización y la doctrina. Luego de acuerdos y desacuerdos, el primer Manual de Iglesia fue publicado en 1932. El texto denota una sistematización teológica y de procedimientos internos; al igual que un código de conducta, el cual forja una normativa de verdad y poder supralocal, desde una retórica de unidad y jerarquía universal.

A finales de los años veinte, la IASD había implantado su proyecto misionero en los cinco continentes. Llegó a Colombia desde Centroamérica en 1920, cuando la Asociación del Oeste del Caribe contactó al pastor Maximiliano Trummer con el objetivo de institucionalizarse en Colombia (Plata y Ortega, 2021). La institución estableció una administración interamericana, la cual abarcó desde México hasta Venezuela, incluyendo el Caribe. La estrategia misionera colombiana fue parte en sus inicios de este eje centroamericano-caribeño, para luego consolidarse localmente. Este adventismo colombiano presentó diferencias en su implantación con el Cono Sur, más asociado a la inmigración y la colonización de las tierras (Flores, 2008). En la mayoría de los casos, los misioneros sirvieron también como “colportores” (distribuidores itinerantes de literatura evangélica). *Inter-American Division Messenger* (en adelante *The Messenger*) señalaba que los libros que circulaban a principios de los treinta en los Departamentos de Santander y Antioquia con mayor demanda eran *El conflicto de los siglos*, *El deseado de todas las gentes* y *Hacia la edad de oro*; junto a las revistas *El Centinela* y *Heraldo de la salud* (*The Messenger*, febrero de 1931, pp. 6-7).

En 1930, Bucaramanga era una ciudad joven, siendo declarada en 1887 como capital del Departamento de Santander (Martínez, 2019). Este centro urbano se ubicó al nororiente del país, en la región andina, sobre la cordillera oriental, caracterizada por una geografía accidentada, compuesta de mesetas, ríos, quebradas y muchas montañas; situación que dificultó su conexión con otros espacios económicos y culturales. Durante las primeras décadas del siglo XX, esta urbe y municipios como Piedecuesta y Rionegro fueron poblados por campesinos, pequeños artesanos, jornaleros, tabacaleros y cafeteros, configurándose una sociedad mayormente católica y analfabeta de tradición política liberal (Melo, 2017). La explicación del predominio liberal en la región descansa en la acción de varios caudillos que lucharon durante el siglo XIX contra los vestigios del poder hispánico-corporativista. Además, la región fue escenario de guerras civiles entre 1840 y 1902, varias de ellas motivadas por la tensión entre la Iglesia católica y la intransigencia liberal (Ortiz, 2005). La “Guerra de los Mil Días” (1899-1902) tuvo por epicentro a Santander, aumentando los índices de desempleo, criminalidad, disentería y violencia política. Durante los años treinta, la ciudad despegó comercial y demográficamente, siendo esto un factor que, junto a su liberalismo político, la convirtió en un espacio propicio para el ingreso de grupos religiosos heterodoxos (Johnson, 1995).

Hacia las elecciones presidenciales de 1930, el ambiente político colombiano preveía el regreso del Partido Liberal al poder ejecutivo. Para la época, ciertos segmentos del catolicismo identificaban lo

liberal como contrario a la tríada de Estado, sociedad e Iglesia. El protestantismo evangélico, como elemento ligado a discursos modernos foráneos, fue considerado desde las encíclicas católicas del siglo XIX una herejía que se debía combatir. Los estudios históricos se han concentrado en las confrontaciones político-religiosas de los años treinta y cuarenta en Antioquia, Boyacá y Santander, a la luz de las alianzas entre la Iglesia católica y el Partido Conservador, desde una postura intransigente que defendía un modelo de sociedad confesional, hispanista y corporativista. Estos estudios abordan muy poco las dinámicas protestantes y, propiamente, las adventistas (Figueroa, 2016).

En 1930, según el reporte anual de estadísticas de la IASD, la misión había organizado 6.741 iglesias a nivel mundial, con presencia en 141 países. El número total de miembros llegaba a 314.253. Aquellas cifras han funcionado para animar su obra misionera; asimismo, esta conciencia histórica ha terminado por cosificar la vida religiosa. Según datos registrados en *The Messenger* (1924-1994), los adventistas construyeron templos y escuelas en Bogotá, Barranquilla, Cali y Medellín durante sus primeros doce años de presencia en la región. Al interpretar los datos aportados por los pastores adventistas en dicha revista, se infiere que los misioneros "pioneros" plantearon la expansión priorizando regiones activas y conectadas comercialmente a las ciudades capitales, como también de tendencia liberal. El pastor G. Nickley relataba que Girardot era un pueblo próspero, "situado en un punto donde el ferrocarril y la mula de la costa del Pacífico se encuentran con los barcos del Río Magdalena", agregando que "sus habitantes tienen un pensamiento liberal y progresista" (*The Messenger*, abril de 1927, p. 4).

En Bucaramanga, según la correspondencia publicada en *The Messenger*, el proyecto misionero fue emprendido por las familias Trummer y Christiansen desde 1928. La primera iglesia en Bucaramanga fue organizada el 31 de diciembre de 1932, siendo integrada por Fernando Afanador y su esposa Catalina: la primera familia bautizada en la capital santandereana. Ellos serían acompañados por Marcos, Rita y Clementina Reina, familia proveniente del grupo de Málaga, un municipio incrustado entre los difíciles caminos de las montañas andinas. Asimismo, por Pedro O. Saray, proveniente de Barranquilla y María Luisa Dulcey, y Mercedes L. de Rodríguez. La primera familia pastoral estuvo integrada por E. M., Sarita Trummer y Nohema F. Trummer (APIAB, 1932).

El sábado 31 de diciembre de 1932, los doce primeros miembros se reunieron por la mañana en el barrio Chapinero (sector norte de la ciudad), en el patio trasero de la casa de los Afanador. Allí

acomodaron una mesa y unas sillas; el pastor Trummer lideró la ceremonia: oraron, cantaron, leyeron la Biblia, se inscribieron formalmente en los libros de la IASD y constituyeron una junta directiva. El acta fundacional también precisa los cargos ocupados por cada uno de estos miembros. En la medida que el grupo fue aumentando, los hombres ocuparon cargos directivos (ancianos de iglesia y directores de obra misionera). Por su parte, las mujeres fueron asignadas a cargos considerados como secundarios (secretarías). Por ejemplo, según el acta de nombramientos "oficiales de la Iglesia" en 1938, el señor Marco Zapata ocupaba el cargo de anciano de iglesia y la señora Concepción de Gonzales había sido asignada como secretaria de iglesia (APIAB, 1918). Este modo de organización estuvo inspirado en la tradición calvinista, en la cual se permite la participación de sus miembros en el desarrollo interno de la iglesia con voz, voto y elección de cargos eclesiásticos. Esta estructura expresó un *ethos* político afín con las ideas y sistemas democráticos modernos. Pero, desde ella, al mismo tiempo, se desplegó una competencia con otros grupos por dar "respuestas funcionales" a necesidades sociales. Así, la IASD como institución ("mundo único") se relacionó con la sociedad bumanguesa ("multiplicidad de mundos") en la que buscaron operar como administradores e intérpretes del poder y la "verdad" dentro de sus espacios de sociabilidades (Certeau, 2000).

### **El *ethos* político de los adventistas**

En Colombia, de acuerdo con las prescripciones de los escritos de White y, de manera más explícita, en el Manual de Iglesia, las relaciones que establecieron los adventistas con las autoridades políticas tuvieron por principio acatar al gobierno de turno. La retórica institucional exhibió un lenguaje de conciliación con las autoridades públicas; pues su propósito era iniciar sus actividades de manera legal, evitando al máximo las resistencias. Westphal (1976) registra una carta enviada por el pastor Trummer al entonces presidente de la República de Colombia, Pedro Nel Ospina (1922-1926), señalando lo siguiente:

Somos Adventistas del Séptimo Día, una organización evangélica con sede en Washington, D.C., Estados Unidos. Nuestro nombre nos identifica con las doctrinas que profesamos y enseñamos. Primeramente: guardamos el sábado original, el séptimo día de la semana, como lo hicieron nuestro Señor Jesucristo y sus discípulos. También, mientras el cristianismo espera la venida de Cristo en gloria, estamos seguros de que vendrá pronto, como lo aseguran las Sagradas Escrituras y lo comprueban los últimos eventos de la historia [...] Somos grandes defensores de la temperancia y

descartamos las bebidas alcohólicas y el tabaco. De esta manera tratamos de formar mejores padres, vecinos y ciudadanos. Tenemos escuelas, hospitales y clínicas en todas partes del mundo. Hay instituciones nuestras en países vecinos como Bolivia, Perú, Argentina y Brasil. Con este memorial, ofrecemos nuestros servicios a su Excelencia, el presidente de Colombia” (Westphal, 1976, p.39).

La carta revelaba un *ethos* político que conjugaba una pasividad conformista y su ética de responsabilidad social. Esta actitud, más que en un retiro del mundo o un combate político, se manifestaba a través de la vida moral ejemplar de pastores y conversos. En su escatología, la liberación e instalación del Reino no se efectuaba por la vía secular, sino a través del advenimiento del “Mesías rey”. Así, uno de los elementos más fuertes de esta actitud (que se manifiesta estable hasta hoy) es la no creación de un partido político confesional para cristianizar la política. El documento, también, permite deducir que la IASD denotó un *ethos* caracterizado por una simpatía estratégica con autoridades conservadoras. El memorial tuvo su respuesta la semana siguiente con una respuesta lacónica por parte del presidente Ospina: “Les deseo ventura”. Así, la misión continuó sus trabajos en Colombia bajo el “visto bueno” de las autoridades conservadoras. A partir del buen resultado, los pastores enviaron memoriales a los gobernadores, alcaldes e intendentes municipales para que se enteraran de su trabajo religioso y social (Westphal, 1976, p. 39). Dicha actitud con las autoridades políticas puede ser vista como la estrategia de un grupo subordinado con el fin de mantener un margen de acción en el marco de un contexto hegemónico relativamente adverso.

En Bucaramanga, el *ethos* político adventista siguió las prescripciones bíblico-teológicas acordadas en el Manual de Iglesia. Este promovía una actitud que se apartaba de la lucha político-social, invitando a mantener el respeto a las autoridades cívicas, si estas no impactaban negativamente sus convicciones religiosas. Posición apoyada en la afirmación neotestamentaria de Jesús: “A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César”. Al respecto, uno de los entrevistados señala:

La Iglesia nunca hacía proselitismo político, pero si los hermanos pedían algún consejo, los pastores aconsejaban que se votara por los que fueran amigos de la libertad religiosa. Políticos que, aunque no fueran de nuestra Iglesia, de alguna manera, Dios tenía representantes de la libertad. Siendo así, una manera tácita para aconsejar votar por los liberales (Comunicación personal Luis Flores, 10 de junio de 2018).



El compromiso político devino en imperativo categórico y un deber religioso para conservar principios "sagrados" a fin de cumplir su proyecto misionero (Willaime, 2005, p. 66). Al igual que otros grupos evangélicos, sostenían que su influencia debía contribuir a modelar la vida civil y al perfeccionamiento de la sociedad. De acuerdo con las actividades adventistas en el espacio social y político, toda su estructura organizativa debía respetar el derecho del Estado a legislar en las cuestiones civiles, acatando las leyes y esperando que esas disposiciones legalizaran la posibilidad de congregarse y predicar con plena libertad. El Manual de Iglesia funcionó como una guía de las interpretaciones "sagradas" de la vida y del mundo. La IASD configuró un *ethos* de participación democrática caracterizado por evitar adscripciones partidistas. Su militancia religiosa no restringió el derecho al voto, sino que lo orientó en función de los beneficios institucionales. De allí su preferencia en las elecciones por los candidatos del Partido Liberal, que promocionaban la libertad de cultos. Para la organización, su ética religiosa implicaba formarse en el ejercicio de la ciudadanía (Gaona, 2018a).

### **Formación ciudadana en la escuela**

Para los adventistas, las escuelas, los colegios, los seminarios y las clínicas fueron centrales en su establecimiento misionero mundial. En Argentina, el pastor Greenlaf señala que estas instituciones permitieron implementar unos programas que servían para mejorar la reputación de la Iglesia (2011). La IASD, en casi todos los países, utilizaba sus instituciones educativas para relacionarse con la sociedad. En Bucaramanga, la iniciativa fue impulsada para interactuar con una sociedad marcadamente católica. En el archivo personal de Eloísa Quiñonez, profesora adventista, líder del proyecto educativo adventista en Colombia, se menciona lo siguiente:

En el año de 1933, seis niñas, hijas de padres adventistas fueron matriculadas en la Escuela de Artes y Deberes Manuales de esta ciudad. Ellas eran Aminta y Elvira Reina, Ana Julia Oviedo, Hilda Serrano, Cecilia Afanador y Elvira Lejarde. En dicho plantel dictaba las clases de religión el padre Figueroa, sacerdote católico quien les hacía objetos de sus burlas por haber desertado de la fe católica. Frente a lo sucedido en aquel lugar, la niña Elvira Lejarde le contó a su madre lo que estaba ocurriendo; ellas fueron donde uno de los ancianos de la Iglesia, quien reunió los miembros y acordaron enviar un memorial al secretario de educación para que las niñas fueran excluidas de las clases de religión. El secretario atendió la petición y a su vez le envió una nota a la directora del plantel, solucionando el caso (Archivo Quiñonez, 1932-2007, p. 2).

Este episodio funcionó como excusa para expandir e implantar el proyecto educativo como forma de combatir la discriminación religiosa. Debido a este incidente, en 1934, el pastor Trummer inauguró la escuela Betania en el mismo salón donde realizaban sus conferencias (Archivo Quiñonez, 1932-2007, p. 3). Esta estuvo formada por las siguientes maestras y estudiantes:

Las profesoras: señora Nohema Fontana de Trummer y su hija Sara Trummer. Los primeros alumnos fueron: Aminta y Elvira Reina, Ana Lucía Oviedo, Hilda Serrano, Enrique y Cecilia Afanador, Elvira Lejarde, Solón Novia, Cecilia, Lucila y Débora Prada, Carmen González, Carmen y Rosa Rodríguez, Max jr. Trummer, Cecilia y Lucila Navas, Teresa Hortúa, Aurelio y Alfredo Moreno; así, se recuerda que, con 20 niños, se inició la educación adventista en Santander (Archivo Quiñonez, 1932-2007, p. 4).

Para la época, debido a la existencia de un alto nivel de analfabetismo a nivel nacional, las profesoras fueron esposas de los pastores. La señora Nohema Fontana de Trummer fue la primera maestra, que ejerció su licenciatura de música, título obtenido en 1919 en el colegio Missionary en Washington. La mujer agenció un rol dentro de los desafíos de la misión. Es imperativo tomar distancia de la lectura tradicional, heroica e individual, que prioriza el trabajo misionero masculino. Al contrastar los apellidos de los primeros estudiantes con los listados de los miembros de la Iglesia se encuentran redes familiares comunes. Las escuelas adventistas robustecieron la enseñanza cristiana del hogar y de la comunidad eclesial. Al respecto, White señalaba:

La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación para la vida actual. Abarca todo el ser y toda la vida del ser humano. Es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales. Prepara al estudiante para el gozo de servir en este mundo, y para un gozo superior proporcionado por un servicio más amplio en el mundo venidero (White, 1954, p.13).

En la escuela adventista se manejaba un plan de estudios extenso. Según el archivo histórico del Colegio Adventista Libertad (en adelante AHCOAL), su programa académico contenía lecciones de aritmética, geografía, historia, ciencias naturales, geometría, lenguaje, ortografía, escritura, lectura, dibujo, trabajo manual, inglés, conducta, disciplina, aseo y gimnasia (AHCOAL, 1945-1949). Las calificaciones cubrían un rango de uno a cinco, y se dividía el calendario escolar en cuatro períodos. Respecto a la formación ciudadana, la escuela adventista promovió asignaturas como historia, geografía, educación

cívica, conducta y disciplina. En relación con contenidos patrióticos, aunque el fondo documental intervenido no presenta los programas curriculares, sí registra cuestionarios finales, que sugieren los contenidos programáticos. Se evidencia desde los currículos de la escuela Betania un esfuerzo por la enseñanza de lo "nacional". Al revisar sus contenidos, resalta la formación de un nacionalismo que rendía memoria a "héroes" de la patria, recordando escenas en las que participaron principalmente los comuneros y figuras de la independencia como Simón Bolívar o Francisco de Paula Santander, y destacando también la figura del general liberal Rafael Uribe Uribe, asesinado en 1914.

Las escuelas adventistas buscaron insertar su discurso en la construcción de una "colombianidad" ligada más del lado de "lo" liberal y de cierta manera, en una visión agresiva contra el Partido Conservador y la Iglesia católica (Gaona, 2018b). También fomentaron actitudes tradicionales expresadas en la defensa del matrimonio entre hombre y mujer, el liderazgo y dominio de la figura masculina en el hogar, las normas de urbanidad y cortesía, el buen vestir y el buen hablar. Actitudes heredadas del *ethos* misionero anglosajón, pero que utilizaban tácticamente, para ganar simpatía con las autoridades nacionales, con el fin de garantizar las libertades en la difusión de sus idearios religiosos (AHCOAL, 1945-1949). Las instituciones educativas adventistas pueden ser consideradas como promotoras de un *ethos* democrático, pero atravesado por las visiones conservadoras de los misioneros. La educación fue, como lo señalan Peter Berger y Thomas Luckmann (1966), un elemento socializador, en el que los procesos de transmisión de normas y valores operaron dentro de un marco oficial, desplegando un sistema de comportamientos.

Los contenidos orientados a su propia historia denominacional resultaron ser mecanismos de institucionalización en Colombia desde la retórica patriótica. Instalándose en el fervor nacionalista, la IASD buscó reconocer una "historia colombiana", intensificando y consolidando ideas y sentimientos de un converso adventista equiparables al ser ciudadano liberal. Al igual que otros grupos evangélicos, los adventistas buscaron establecer una identidad propiamente colombiana, valiéndose de la apropiación de la simbología y de la historia de la patria (Gaona, 2018a, p. 188). Estas propuestas pedagógicas se desarrollaron con el auspicio del gobierno liberal, dando libertades para la circulación de nuevas visiones de Dios, del mundo y del ser humano. El mensaje de los adventistas se institucionalizó durante el gobierno de presidentes liberales. Los espacios educativos pueden verse como signos de un proceso de pluralización discontinua del campo religioso. La enseñanza

protestante puede leerse dentro de un horizonte democrático de diferenciación entre las Iglesia católica, protestantes, evangélicas y pentecostales, y el Estado colombiano durante el siglo XX. Si bien sería en la Constitución de 1991 cuando se proclamaría un Estado laico, desde los años treinta, lo religioso se fragmentó continuamente y se encarnó en sensibilidades singulares, dando lugar a un nuevo régimen de diseminación religiosa (Taylor, 2008).

### **Los adventistas en el espacio religioso**

En Colombia, el periodo de la República Liberal puede ser visto como eslabón entre la Guerra de los Mil Días y La Violencia. Es por eso que, en 1930, luego de las elecciones presidenciales que dieron ganador al liberal Enrique Olaya Herrera, el Partido Conservador y la Iglesia católica reactivaron las actitudes intransigentes del siglo XIX, contra liberales y quienes que se acercaran o se parecieran a lo liberal. Ismael Perdomo (1976), arzobispo de Bogotá entre 1928 y 1950, predicaba que era un deber de conciencia denunciar los peligros que significaba la propaganda de las "sectas protestantes". Este tipo de actitudes ha sido interpretado por historiadores como William Plata (2004) y José David Cortés (2016) como expresión nacional del catolicismo intransigente inspirado en la encíclica *Quanta Cura* (1864) y la proclama del *Syllabus*. Líderes católicos colombianos fabricaron sobre los protestantes una imagen negativa, acusándolos de ser enemigos y agentes portadores del mal. Por esta razón, la Iglesia católica consideró necesario crear estrategias a fin de proteger la triada Iglesia-sociedad-Estado (Bidegain, 1985). El discurso corporativista de la Jerarquía Eclesiástica modeló a un ciudadano católico intransigente, resistente y combatiente de la libertad religiosa. Esa actitud ha dificultado históricamente la construcción de una cultura política moderna y pluralista (Figuroa, 2016, pp. 297-298).

Por su parte, los adventistas construyeron una representación negativa de los católicos. Las acusaciones se fundamentaban en una hermenéutica sobre los libros bíblicos de Daniel y Apocalipsis. El texto más apocalíptico de White (1954), *El Conflicto de los Siglos*, acusaba a todos los sacerdotes católicos y a todos los representantes de la autoridad papal de ser engañadores y agentes del mal. Estas sensibilidades se fueron insertando localmente a través de literatura religiosa y diversas campañas evangelísticas. La venta de las publicaciones funcionaba como instrumento de contacto entre los misioneros y la sociedad. Así, la IASD se insertó en la fragmentada geografía colombiana, incluyendo Santander. En la región oriental y nororiental colombiana, la presencia del sacerdote Daniel Jordán Contreras en la parroquia San Juan Nepomuceno de Floridablanca, de

1928 a 1931, y en el vicariato de Málaga, entre 1931 y 1936, se asoció a varios episodios de confrontación partidista e intransigencia político-religiosa (Figueroa, 2016). Al examinar la correspondencia de los dirigentes adventistas, se evidencian varias tensiones entre los misioneros-colportores y los heraldos de la Iglesia Católica.

El pastor Trummer visitó Málaga en diversas oportunidades durante la época, haciendo las veces de un "etnógrafo" protestante, y narra la situación en una carta fechada en abril de 1932 publicada en *The Messenger*, de la siguiente manera:

Durante los últimos dos meses fue mi privilegio trabajar en la provincia de García Rovira, Santander, donde nuestro mensaje va con especial ímpetu. Quizás nuestra experiencia sea mejor entendida, si nuestros lectores pueden tener una visión de la peculiar situación política que existe en esa parte del país. Debido al cambio del gobierno, un sentimiento ha prevalecido durante los dos últimos años contra los liberales. De vez en cuando la prensa da cuenta de numerosas casas quemadas; y decenas de hombres que han perdido sus vidas por ninguna otra razón que la diferencia en las convicciones políticas. Este sentimiento hostil ha resultado, finalmente, en la completa separación de los partidos políticos; y a veces la minoría de ellos, en los lugares pequeños, ha sido obligada a buscar refugio donde es la mayoría de su propia persuasión. Esto ha causado un sacrificio considerable en dejar casas propiedades, pero era la única alternativa para la seguridad (*The Messenger*, 1932, p. 7).

Trummer relata cómo alrededor de Málaga, en caseríos ubicados cerca de la zona montañosa de la región de Chicacuta, al tiempo que se incrementaron hechos de contiendas y altercados en contra de su mensaje, aumentaban los oyentes y los bautizos familiares, titulando su narración "La oposición acelera el mensaje". Pues la reacción católica de intransigencia, sumada a los contextos de crisis internacionales de "guerras y rumores de guerras", era interpretada en su conjunto como "señales" que anunciaban, según el propio misionero, "los días finales del pueblo de Dios". De esta manera, la estructura narrativa del fin de los tiempos que predicaba la IASD tuvo un asidero fáctico importante y permite comprender cierta eficacia de su mensaje. Este marco "apocalíptico", desde un punto de vista sociohistórico, opera como un elemento de análisis que da cuenta de por qué, durante las décadas de 1920 a 1940, la IASD experimentó un incremento de registros bautismales. Este fue su periodo de mayor crecimiento a nivel mundial durante el siglo XX, y en Colombia se posicionó como la organización religiosa más numerosa hacia los años cuarenta (Restrepo, 1943); siendo superada en los años sesenta por las iglesias pentecostales (Hamblin, 2014).

En paralelo a los conflictos de los católicos y evangélicos en Colombia, Wahl (2004) subraya que, en Francia, entre 1860 y 1940, un matrimonio mixto católico-protestante, era considerado, de parte y parte, como una verdadera traición. De manera que, tanto la teología católica como la del protestantismo evangélico eran percibidas de manera mutua como falsas e ilegítimas. Es por eso que la IASD, en su proyecto mundial, evitaba todo tipo de acuerdos y alianzas político-religiosas, entrando en una dinámica oral y textual agresiva de mutua discriminación. Los testimonios adventistas insisten en no realizar alianzas comerciales, ni mucho menos casamientos con católicos. Al respecto, el pastor Luis Flores señala: "nosotros enseñábamos en Bucaramanga, que no debíamos tener relaciones en yugo desigual con personas que no fueran adventistas, es que no se debe hacer ningún tipo de convenio ni acuerdo con aquél que no comparte mi propia fe" (Comunicación personal, Luis Flores, 10 de junio de 2018).

En los años treinta y cuarenta, los dirigentes religiosos predicaban contra los sermones y los libros distribuidos por adventistas, calificándolos de "malos" y "peligrosos". El periódico católico *El granito de arena*, en su publicación del 6 de marzo de 1943, mencionaba que:

[...] el libro el Deseado de todas las gentes ataca burdamente los dogmas católicos (la maternidad divina de María y la eucaristía como símbolo) [...] "quisiéramos disponer de más espacio para ocuparnos de lo que aquí se escribe la Iglesia y el Estado, el domingo, la puntuación de la Biblia, el poder que todos tenemos de predicar, la biblia como fuente única de fe sobre el papa, que según la señora Elena, resulta ser parte de la apocalíptica marca de la bestia" (Echavarría, 2010, p. 56)

Los ataques también se manifestaban en la academia. Desde una síntesis de la tesis doctoral del presbítero Eugenio Restrepo, difundida en la revista de la Universidad Javeriana en su edición de noviembre de 1943, él acusa a los adventistas diciendo que en Bucaramanga la campaña protestante tenía un incremento excepcional. Señalaba de manera puntual que la "difamación" más fuerte provenía del pastor adventista William Baxter durante sus conferencias en el coliseo Peralta. Este había señalado "extravagancias" como que el alma existe, pero mientras exista el cuerpo y muchos otros errores. Restrepo señala de una injuria mayor a Baxter, ya que dicho pastor afirmaba que "el Papa de los católicos es una bestia". Enseguida, narra Restrepo, toda la ciudadanía reaccionó, al punto que el concejo municipal por unanimidad aprobó un comunicado (Restrepo, 1943).

La expansión de la IASD en Colombia se desarrolló en el marco de la avanzada estadounidense en Hispanoamérica, vinculada al panamericanismo, teniendo relaciones ambivalentes con el Comité de

Cooperación en la América Latina. Si bien varios representantes de la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día participaron en el Congreso de Montevideo (1925), siendo reconocidos por su labor educativa, estos fueron reacios a seguir los métodos proselitistas del protestantismo histórico anglosajón, como también respecto a la división territorial de las misiones fomentada desde Nueva York. Los misioneros adventistas distribuían libros, revistas, himnarios y biblias en el territorio santandereano de forma gratuita o subvencionada desde Estados Unidos. La promoción del interamericanismo en las páginas de *The Messenger* evidenciaba afinidades en términos sociales, económicos y políticos con otras organizaciones protestantes-evangélicas; pero al mismo tiempo, una actitud de distinción en términos religiosos, sobre todo doctrinales.

Desde un plano nacional, la IASD no fue aceptada por otras iglesias presentes en el territorio colombiano durante la primera mitad del siglo XX. Según Pablo Moreno (2010), los presbiterianos, la Unión Misionera Evangélica y la Alianza Cristiana y Misionera no reconocieron al adventismo como parte del mundo evangélico. Dicha animadversión doctrinal llevó a que la IASD se integrara a la Conferencia Evangélica de Colombia (CEDECOL) fundada en 1956. En los años treinta, la Iglesia se trasladó por diferentes lugares comerciales del norte y centro de la ciudad debido al número de conversos. Agotados por las mudanzas y motivados por su perspectiva de misión mundial, los líderes, en sus "reuniones de negocios", durante los primeros meses de 1940, acordaron comprar un terreno para el templo y la escuela. El templo fue construido en la esquina de la actual Carrera 19 con Calle 23 en Bucaramanga. Inaugurado el 3 de octubre de 1942, este se ubicó a 800 metros al norte del primer templo presbiteriano (1927) y a 400 metros al sur de una institución educativa católica (1912). El centro de la ciudad devino en un espacio de competencia religiosa, pues debido a la cercanía entre iglesias se generaron tensiones, fricciones, disputas, tolerancias e intolerancias entre diferentes actores del incipiente campo religioso. De hecho, por ejemplo, para los adventistas, las iglesias protestantes-evangélicas y la Iglesia católica caían en un error teológico al aceptar el domingo y no el sábado como el día de encuentro y adoración pública (White, 1954).

Desde su hermenéutica bíblica profética, la IASD consideraba que construir cualquier alianza con otras organizaciones cristianas podía llevar a mezclar "verdades" con "errores", lo cual podría disolver su identidad confesional. Esto explica que no participaran en reuniones ni organizaciones conjuntas con otras agencias misioneras. La ausencia de una actitud ecuménica no significó que se hayan replegado del enfrentamiento en la arena pública con las otras

iglesias. Durante el periodo de estudio suscitaron una lucha en la estructura de distribución del campo religioso en términos de los bienes simbólicos de salvación (Bourdieu, 2006).

### **Consideraciones finales**

La dinámica religiosa colombiana, antes del arribo de las agencias misioneras evangélicas, fue relativamente fija en términos de un lenguaje configurado desde el credo católico. Es por eso que estos sistemas simbólicos y religiosos emergentes expresaron las premisas de un nuevo orden social, que a menudo se presenta como alternativo. La IASD, como organización alterna, difundió representaciones y sensibilidades religiosas fomentando otras maneras de asimilar y comunicar una nueva identidad. Su interpretación bíblico-doctrinal configuró nuevas formas de ser, creando un mundo cultural determinado y a la vez diverso que, a pesar de las tensiones con otros grupos, pudo convivir en la sociedad bumanguesa de los años treinta y cuarenta. Fue un movimiento religioso que construyó sociedad desde su universo simbólico instalado en los principales centros urbanos, con actividades misioneras de idas y venidas a zonas rurales. Asimismo, la hostilidad generalizada contra este grupo puede ser vista como un mecanismo por segmentos tradicionales de la sociedad para defenderse de amenazas reales o imaginarias, que podían subvertir el *statu quo*. Al respecto, se puede señalar que la IASD, durante la República Liberal, agudizó sus afinidades con el liberalismo político; pero, a la vez, radicalizó su ambivalente diferenciación con las iglesias protestantes-evangélicas disidentes al modelo corporativista-católico de nación.

El adventismo no promovió la exclusión de los miembros de sus relaciones sociales. En general, un adventista intentaba mantener relaciones cordiales con familiares, vecinos y todos aquellos que no compartieran su misma fe, pues veían al otro como una oportunidad para anunciarle su mensaje y "convertirlo a la verdad". Esta actitud tiene que ver con un "ethos misionero" característico del protestantismo evangélico. Esta actitud para los adventistas significaba anunciar a toda "nación, tribu y lengua" el inminente advenimiento de Cristo a la tierra y la oportunidad de salvación, para de esta manera cumplir con la misión evangelizadora. Su *ethos* político transitó entre su democratización interna y las posiciones estratégicas y tácticas frente a las administraciones públicas. La afinidad con el Partido Liberal descansó en su compromiso por la libertad de cultos, pero esto no significó una politización de la doctrina y de la liturgia; como tampoco una participación institucional en política electoral.



## Referencias bibliográficas

- Altman, A. (2019). La utopía misionera de una familia de colonos: cuerpos, misión y modernidad adventista entre los Modoquit del Chaco. *Revista Sociedad y Religión*, 29(52), 40-66.
- Alves, W., & Castro, W. (2020). A chegada do adventismo no município de Pacajá. *Revista Luzeiros*, 1(1), 274-289.
- Bourdieu, P. (2006). Génesis y estructura del campo religioso. *Relaciones. Estudios Históricos y Sociedad*, 27(108), 29-83.
- Byung-Chu, H. (2020). *La desaparición de los rituales*. Barcelona: Herder Editorial.
- Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- Cortés, J. D. (2016). *La batalla de los siglos. Estado, Iglesia y religión en Colombia en el siglo XIX. De la independencia a la regeneración*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Echevarría, O. (2010). *La herejía. Estigmatización del Protestantismo en la Diócesis de Nueva Pamplona, 1868-1943*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Figueroa, H. (2016). *La persistance des idées traditionalistes en Colombie: Religion et politique (1886-1952)*. Paris: L'Harmattan.
- Flores, F. (2008). Los Adventistas del Séptimo Día en la Argentina y su "proyecto de colonización". Aportes desde un análisis histórico. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, 20(30-31), 91-106.
- Gaona, J. (2017). Disidencia religiosa, estrategias de comunicación y poder en Colombia. En M. Garcías, & F. Maniglio, *Los territorios discursivos de América Latina* (pp. 144-160). Quito: Ediciones CIESPAL.
- Gaona, J. (2018a). *Disidencia religiosa y conflicto sociocultural. Tácticas y estrategias evangélicas de lucha por el modelamiento de la esfera pública en Colombia (1912-1957)*. Cali: Programa Editorial de la Universidad del Valle.
- Gaona, J. (2018b). Representaciones evangélicas de la colombianidad en la primera mitad del siglo XX. En R. Silva, A. Santos, & A. Echeverry, *Historia, política y sociedad. Investigaciones sobre ámbitos de la realidad moderna y contemporánea del Valle del Cauca* (págs. 269-293). Cali: Universidad del Valle y Universidad ICESI.
- Gaona, J. (2021). Historiografía e historia cultural de los protestantismos en Colombia. En J. Salcedo, & C. José, *Historias del hecho religioso en Colombia* (pp. 393-424). Bogotá: Editorial Javeriana.
- Geertz, C. (1957). Ethos, World view, and the Analysis of Sacred Symbols. *Antioch Review*, 17(4) 421-437.
- Greenleaf, F. (2011). *Tierra de esperanza: el crecimiento de la Iglesia Adventista Sudamericana*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Gomes, F. (2014). A Igreja Adventista do Sétimo Dia no Brasil: inserção e desenvolvimento institucional. *Revista Pistis & Praxis: Teologia e Pastoral*, 6(3), 1057-1075.
- Hamblin, D. (2014). *A social history of Protestantism in Colombia: 1930-2000*. Amherst: University of Massachusetts Amherst.

- Johnson, D. (1995). Impacto social de la guerra de los Mil Días: criminalidad. *Revista Humanidades*, 2(24), 13-23.
- Kalifa, D. (2016). Belle Époque: invention et usages d'un chrononyme. *Revue d'histoire du XIXe siècle*, (52), 119-132.
- Martínez, A. (2019). El problema de la selección temática en una historia local: el caso de la historia básica de Bucaramanga. *Boletín de Historia y Antigüedades*, 151(869), 131-147.
- Melo, J. (2017). *Historia mínima de Colombia*. México: El Colegio de México.
- Ortiz, L. (2005). *Ganarse el cielo defendiendo la religión: guerras civiles en Colombia, 1840-1902*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Moreno, P. (2010). *Por momentos atrás... por momentos hacia adelante. Una historia de protestantismo en Colombia, 1825-1945*. Cali: Boaventuriana.
- Plata, W. (2004). De las reformas liberales al triunfo del catolicismo intransigente e implantación de un paradigma romanizador. En A. M. Bidegain, *Historia del Cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad* (pág. 380). Bogotá: Editorial Taurus.
- Plata, W., & Ortega, J. (2021). Orígenes de los adventistas en Bucaramanga, Colombia 1928-1946. *Historia y Espacio*, 17(57), 115-154.
- Perdomo, I. (1976). *Estudio sobre la campaña y penetración protestante en Colombia: peligros de orden público y conflicto religioso*. Bogotá: Lumen Christi S.A.
- Restrepo, E. (1943). Diez años de protestantismo en Colombia (1930-1943): estadísticas y causas de su avance arrollador. *Revista Javeriana*, 20(100), 263-237.
- Scholtus, S. (2020). Mujeres y liderazgo en los inicios de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Argentina y Sudamérica (1894-1930). *Revista Cultura y Religión*, 14(1), 58-79.
- Taylor, C. (2008). *L'âge séculier*. Paris: Seuil.
- The Inter-American Division Messenger. (abril de 1927). Atlantic-Colombia. *The Inter-American Division Messenger*, 4(5), 4.
- The Inter-American Division Messenger. (febrero de 1931). Laboring in Santander and Antioquia. *The Inter-American Division Messenger*, 8(2), 6-7.
- The Inter-American Division Messenger (abril de 1932). Opposition speeds the message. *The Inter-American Division Messenger*, 9(4), 7.
- Westphal, W. (1976). *Soldados de la Cruz. Emocionante historia de los comienzos de la obra adventista en Colombia*. California: División Hispana de la Pacific Publishing Association.
- Willaime, J.-P. (2005). *Sociologie du protestantisme (Que sais-je?)*. Paris: Presses Universitaires de France.
- White, E. (1954). *El conficto de los siglos*. Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana.

## Otras fuentes

Archivo histórico del Colegio Adventista Libertad (AHCOAL)

Archivo personal de Eloísa Quiñonez (Archivo Quiñonez)

Archivo Primera Iglesia Adventista del Séptimo Día en Bucaramanga (APIAB)

---

\* Historiador. Maestría en Ciencias Sociales de las religiones en el École pratique des hautes études (EPHE). Interesado en la historia y sociología de las sensibilidades. [Jortegalancheros@gmail.com](mailto:Jortegalancheros@gmail.com)

\*\* Doctor en Historia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. [juank.gaona@gmail.com](mailto:juank.gaona@gmail.com)